

# El anarquismo en la ciudad de A Coruña: un ensayo de contrasociedad

(The anarchism in the city of A Coruña: a practice of counter-society)

Freán Hernández, Óscar

Univ. de Franche-Comté. UFR Sciences du Langage, de l'Homme et de la Société. 32, rue Mégevand. F-25000 Besançon  
omfreanh@univ-fcomte.fr

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 635-648]

Recep.: 15.11.2007

Acep.: 17.03.2009

---

*En este trabajo hacemos un análisis de la red de sociabilidad anarquista en la ciudad de A Coruña hasta el año 1936. En esta investigación presentamos la densa estructura asociativa organizada por los libertarios, respondiendo a la cuestión de si este fuerte asociacionismo nos permite hablar de la aparición de una contrasociedad anarquista alternativa a la situación social del momento.*

*Palabras Clave:* Anarquismo. A Coruña. Sociabilidad. Sociedad alternativa. Contrasociedad. Galicia. Sindicalismo. Historia social.

*Lan honetan, A Coruña hirian 1936ra arte izandako soziabilitate-sare anarkista aztertu dugu. Gure ikerlanean, libertarioek antolatutako elkarte-egitura sendoareen berri emango dugu, eta galdera bati erantzuten saiatuko gara: ea elkartegintza trinko horrek kontra-sozietate anarkista alternatiboa-ri eman zion bidea, orduko gizarte-egoerari erantzuteko.*

*Giltza-Hitzak:* Anarkismoa. A Coruña. Gizartekoitasuna. Hautazko gizartea. Gizarte-aurkakotasuna. Galizia. Sindikaltasuna. Gizarte-historia.

*Ce document est le résultat de l'analyse du réseau de sociabilité anarchiste dans la ville d'A Coruña jusqu'en 1936. Il présente la dense structure associative organisée par les libertaires et vise à répondre à la question de savoir si ce puissant associationnisme nous permet de parler de l'apparition d'une contre-société anarchiste comme alternative à la situation sociale de l'époque.*

*Mots Clé :* Anarchisme. A Coruña. Sociabilité. Société alternative. Contre-société. Galice. Syndicalisme. Histoire sociale.

Desde las décadas finales del siglo XIX y hasta el fatídico golpe de Estado de julio de 1936 en que dio comienzo la represión franquista en Galicia, la ciudad de A Coruña fue una de las localidades en las que el arraigo del movimiento anarquista fue más profundo. La fortaleza de las distintas organizaciones libertarias, especialmente de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), nos permiten definir a la ciudad como uno de los bastiones ácratas por excelencia del conjunto del Estado español y el núcleo central del movimiento libertario gallego. En este contexto es donde queremos desarrollar nuestra reflexión sobre el anarquismo coruñés planteándonos la cuestión de hasta qué punto la densa red asociativa existente nos permite hablar de la construcción de un proyecto de contrasociedad. En otras palabras, pretendemos analizar el nivel de la presencia libertaria en los diferentes espacios de sociabilidad en los que se desarrollaba la vida de los trabajadores y de sus familias, y saber cómo el anarquismo estaba presente en su vida cotidiana.

La elección de la ciudad de A Coruña responde a la fuerte implantación en la misma del movimiento anarquista. Ciudad portuaria y centro administrativo y comercial, A Coruña tiene una larga tradición liberal y republicana que favoreció la orientación libertaria del movimiento obrero. El peso del anarquismo se fue consolidando a partir de las décadas finales del siglo XIX, creándose un entramado asociativo de entidades promovidas por los ácratas de la localidad. Esta presencia libertaria fue especialmente importante en el ámbito sindical que, en los años de la Segunda República, se hizo patente al llegar a contar la CNT con más de 10.000 afiliados, lo que representaba un 15% de la población de la ciudad<sup>1</sup>. Además, había una red asociativa que estaba presente en distintos ámbitos: cultural, doméstico, educativo, laboral y recreativo. Este fuerte entramado asociativo muestra la influencia de los libertarios en la ciudad. Otro ejemplo para confirmar esta fortaleza del anarquismo coruñés es el dato relativo al elevado índice de ventas de *La Revista Blanca*<sup>2</sup> que, en los años veinte, hacía de A Coruña la quinta ciudad en número de ejemplares vendidos, detrás solamente de Barcelona, Terrasa, Sabadell y Valencia (Elorza, 1972: 144).

El proyecto social promovido por los anarquistas estaba basado en la libertad y en la igualdad individual y colectiva; la superación de todo tipo de explotación y de dominación; la defensa del racionalismo, del laicismo y la confianza en la ciencia y en sus avances como elemento fundamental del desarrollo humano y social; el rechazo de cualquier tipo de autoridad, ya fuera estatal, religiosa, económica o de otra índole.

---

1. Que desciende ligeramente hasta el 13% si tenemos en cuenta el conjunto del municipio. Para tener una idea más clara de estas cifras debemos apuntar que la ciudad de A Coruña pasa de los casi 43.000 habitantes en el cambio de siglo a los 90.000 en 1940 (Freán, 2006: 152-154).

2. Semanario anarquista editado en Barcelona y dirigido por Federico Urales.

## 1. LOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

El entramado asociativo en A Coruña podemos analizarlo en función de tres espacios: el doméstico, el laboral, el cultural y recreativo. Dentro del primero de estos ámbitos incluiremos no tanto el lugar de habitación como los barrios en donde vivían las familias trabajadoras. Efectivamente, la calle y el barrio son un espacio de encuentro y de relación, de manera especial los barrios populares caracterizados en el periodo que estamos estudiando por una apertura de las casas al exterior –sobre todo en las abundantísimos y colectivos patios de viviendas en zonas como Monte Alto, A Gaiteira, etc.– y por la estrecha convivencia vecinal. Esto supone la existencia de una sociabilidad en la calle que contribuye a crear una identidad específica y a compartir unos valores y unos principios morales. En muchos de estos barrios populares coruñeses –Atocha, Monte Alto, Os Castros...– la presencia de los obreros anarquistas o anarcosindicalistas era muy fuerte, de manera que no es difícil imaginar la existencia de unos valores libertarios comunes y arraigados entre la población. Se trata fundamentalmente aquí de una sociabilidad informal que raramente, en el ámbito puramente doméstico, se transforma en entidad asociativa formal. Si bien, en este sentido, podemos citar como excepción la existencia de la Sociedad de Inquilinos Higiene y Economía de orientación anarquista que existía en torno al año 1910 y que tenía por objeto la defensa de los arrendatarios frente a los posibles abusos de los propietarios<sup>3</sup>.

Hacer un seguimiento de las relaciones establecidas y de la práctica de la sociabilidad en los barrios es ciertamente complejo, si bien las memorias de los propios habitantes de la ciudad nos pueden mostrar la importancia del contacto cotidiano en el proceso de ideologización y de identificación con unos principios y valores determinados. Podemos citar como ejemplo el de un panadero de nombre Luís que comparte con sus vecinos sus inquietudes sociales en el barrio de A Silva:

O Luís, aínda na soltaría, encadrara cos veciños da Silva as súas inquiredanzas. Lector de libros e revistas, andaba no sindicalismo en compañía de moitos compañeiros de barrio e mozarriño. Con eles formábase na lectura e nas loitas do día a día (Patiño, 2005: 76).

En el ámbito laboral la presencia libertaria está garantizada por la existencia de las organizaciones sindicales confederales. Hemos visto anteriormente unas cifras de afiliación que nos muestran la importancia de los anarcosindicalistas en el movimiento obrero local. La presencia confederal alcanzaba a todos los ámbitos productivos en general, siendo especialmente relevante en los sectores de la construcción y de la pesca que concentraban más de la mitad de la militancia en los años treinta (Freán, 2006: 155-157). Desde los años noventa del siglo XIX existe un fuerte movimiento obrero en la ciudad herculina, con una ten-

---

3. La referencia a la misma la encontramos en una lista de organismos sociales libertarios de A Coruña; dicha lista aparece en la contracubierta interior de una obra de Ricardo Mella publicada por la Biblioteca La Internacional. Cfr. Mella, 1911.

dencia ampliamente mayoritaria hacia el sindicalismo revolucionario y el anarco-sindicalismo. El hecho de que los sindicatos locales no se integren de una manera masiva en las filas de la CNT hasta el año 1919 no responde a una falta de orientación ideológica sino que es una práctica general al conjunto del sindicalismo en el Estado español.

Ya en ese año, cuando la Confederación Nacional de Trabajo celebra su congreso en el teatro de La Comedia de Madrid, la CNT alcanza su cota de máximo apoyo al alcanzar unas cifras de militancia en torno a los 800.000 trabajadores. De estos, 6.091 correspondían a los sindicatos de la ciudad de A Coruña. En el periodo republicano la cifra de militantes coruñeses se incrementa a pesar de que en el conjunto de la CNT la afiliación desciende<sup>4</sup>, alcanzando unas cifras de 6.369 en el congreso confederal de 1931, de 10.161 en el congreso de la Confederación Regional Galaica de agosto de 1932 y de 9.685 en el congreso de la CNT de mayo de 1936.

En este ámbito laboral es en donde se produce un contacto entre el trabajador y el sindicato, ya que es aquí donde se plantean y se comentan con los compañeros todos los problemas relativos al trabajo; es en muchos casos el marco en el que se da el primer paso para convertirse en militante y satisfacer las necesidades materiales inmediatas relativas al salario, el horario o las condiciones laborales. Dicho de otra manera, el contacto entre los compañeros de trabajo, el intercambio de ideas, el diálogo sobre los problemas y las necesidades cotidianos supone una identificación con sus iguales y, en el caso de la existencia de un sindicato y de unos líderes del mismo, un mecanismo de ideologización y de estímulo a un compromiso y a una identificación con los principios y valores propios del sindicato. En el caso que nos ocupa, la fuerte presencia cenetista en el conjunto del medio laboral propiciaba una más fácil identificación con los principios del anarcosindicalismo.

Uno de los indicios que nos permite conocer el poder de movilización del obrerismo coruñés es el de la conflictividad huelguística. Un dato interesante en este sentido es la capacidad que tenía la Federación Local Obrera de paralizar la actividad de la ciudad con motivo de las diferentes huelgas generales. Esta dinámica de acción huelguística fue especialmente intensa durante la Segunda República, periodo en el que fueron secundadas unas siete huelgas generales –algunas de ellas de varios días de duración– y se participó activamente en la insurrección revolucionaria de diciembre de 1933.

Una parte importante de los militantes libertarios más activos desarrollaban su actividad en los grupos anarquistas, unos grupos con un reducido número de militantes que desarrollaban una labor de propaganda y proselitismo de sus ideas. Los datos que podemos aportar, correspondientes al periodo comprendido entre 1910 y 1936, nos muestran la actividad de 35 grupos anarquistas en la ciudad. Su existencia y actividad es bastante homogénea a lo largo de esos

---

4. La regional confederal gallega es una excepción a este descenso ya que experimenta un incremento de su afiliación hasta superar los 30.000 afiliados (Freán, 2006).

veintiséis años, con cerca de una veintena de grupos en la década de los diez y casi una quincena en el periodo republicano; el hecho de contabilizar solamente dos grupos en los años veinte debemos interpretarlo más como una falta de información pública a causa del contexto político de la dictadura que como una ausencia de este tipo de asociacionismo (Freán, 2006: 23-40).

En lo que respecta a la educación podemos destacar los constantes intentos de los libertarios locales de crear una red de escuelas y de centros de instrucción. En estos centros, por supuesto, la educación era racionalista tenía como objetivo crear seres humanos autónomos, capaces de pensar por sí mismos y libres de cualquier atavismo cultural o religioso. No todos estos proyectos educativos y culturales eran exclusivamente libertarios, ya que algunos de ellos son promovidos conjuntamente por anarquistas, republicanos, masones o libre-pensadores.

Las dos iniciativas pedagógico-culturales con más arraigo en la ciudad responden a este modelo de iniciativa plural caracterizada por el laicismo y el libre-pensamiento. La Antorcha Galaica del Libre-pensamiento y el Centro de Estudios Sociales Germinal fueron dos entidades con una larga trayectoria en la historia local coruñesa; la primera fue fundada en 1897 y la segunda en 1901, y ambas desarrollaron su actividad hasta el verano de 1936. Sus objetivos comunes eran la promoción de la educación y de la cultura, y desarrollaron diferentes iniciativas pedagógicas y culturales como la creación de escuelas, bibliotecas, cursos, conferencias, teatro, etc., todas con un carácter laico y abierto que pretendía el acercamiento a la cultura de las clases populares de la ciudad. En las directivas de ambas instituciones encontramos la presencia de los anarquistas locales, razón por la cual las incluimos en este artículo aunque no podamos considerarlas enteramente libertarias.

En lo que se refiere a los centros culturales, hemos constatado la existencia de seis de estas entidades en la ciudad y ocho más en las parroquias del municipio próximas a la capital. Entre las primeras contamos al anteriormente citado Centro de Estudios Sociales Germinal y también al Ateneo Libertario Nueva Era, al Centro de Estudios Sociales Liberación, al Centro Cultural La Energía y al Centro de Estudios Sociales de la calle Pi y Margall que probablemente también fuera libertario. A estos habría que añadir el Centro de Estudios Sociales Resplandor en el Abismo que se traslada al centro de la ciudad desde la cercana parroquia de A Silva en donde había sido fundado a principios de la Segunda República. Además, en el conjunto del municipio encontramos otras entidades de las mismas características como el Centro Cultural La Antorcha Social, en Feáns; el Centro de Estudios Sociales Luz y Vida, en Elviña; el Centro de Estudios Sociales Hacia el Progreso, en San Cristovo das Viñas; el Centro Cultural de San Roque de Afora; el Centro de Estudios Sociales de San Pedro de Visma; el Centro Cultural El Derecho Humano, en Mesoiro; el Centro de Estudios Sociales Despertar a la Vida, en Río de Quintas; y el Centro de Estudios Sociales Espartaco, en Eirís (Freán, 2003). A excepción del CES Germinal, todos los demás centros fueron constituídos durante la Segunda República, periodo en el que desarrollaron su actividad.

El caso de los proyectos educativos es diferente, ya que la existencia de escuelas racionalistas la tenemos constatada en un periodo cronológico más amplio. En este sentido, *La Antorcha Galaica del Librepensamiento* sostuvo prácticamente desde sus orígenes una escuela racionalista que, bajo al menos dos nombres distintos pervivió hasta entrada la década de los años diez<sup>5</sup>. Entre su profesorado destacamos la presencia de Constancio Romeo Lasarte, aunque también contó con otros maestros como Emilio Barcala del Pino o Juan Martín Monasterio. Otra escuela de estas características, la *Escuela Integral*, en este caso para niñas, fue fundada en 1910 y dirigida por la maestra Luisa Elizalde. Y un año más tarde fue constituida otra escuela racionalista en el barrio de Os Castros que mantuvo su actividad hasta 1915, momento en el que cambia de nombre para convertirse en el colegio *La Luz*, siendo el profesor en ambos casos Joaquín Patricio Patiño. Durante los años veinte y treinta existen diversas iniciativas para la creación de escuelas por parte de sindicatos y grupos anarquistas pero la mayor parte no consiguen materializarse. Las dos excepciones serían la escuela sostenida por el sindicato *El Despertar Marítimo* que funcionó, probablemente, entre 1922 y 1923 y la que dirigía el maestro Luís Pérez Amil en el barrio de Santa Lucía (Costa Rico, 2004: 968)

Otro espacio de convivencia y de sociabilidad sería el del ocio, que en el caso que nos ocupa estaría directamente relacionado con la cultura debido a que el movimiento libertario promovió una serie de actividades y organizaciones de recreo que tenían igualmente una clara función de formación cultural y de ideologización del público al que se dirigían. Estas iniciativas iban desde la constitución de grupos de teatro y la organización de veladas literarias, conciertos o representaciones teatrales hasta la creación de equipos deportivos y la realización de excursiones o jiras campestres que incluían visitas a lugares de interés, comida y cantos y bailes.

En el caso de la ciudad de A Coruña podemos citar por ejemplo la sección de declamación del *Centro de Estudios Sociales Germinal* constituida a comienzos de siglo o la de la agrupación cultural *Apolo* constituida a finales de 1935; los equipos deportivos de fútbol *CNT* y *Batabay* o el *Albatros* de atletismo; los conciertos de música clásica y tradicional organizados en 1933 y 1934 o las excursiones a Ferrol y a Santa Cruz de Oleiros también en los años republicanos<sup>6</sup>.

El ámbito editorial es otro indicador del dinamismo del movimiento libertario local. Desde los años ochenta del siglo XIX se editan en la ciudad periódicos, libros y folletos de orientación anarquista. Algunos de los periódicos publicados tuvieron una acogida importante fuera de Galicia gracias a sus contenidos y

---

5. La escuela funcionó hasta que las autoridades ordenaron su clausura en 1909 con motivo de la ola represiva desatada con motivo de la *Semana Trágica* en Barcelona. Para mantener su actividad, a partir del curso siguiente, la escuela cambió su nombre y pasó a denominarse *Colegio Laico Fröebel*.

6. Para ver una información más detallada de estas actividades de ocio cfr. Freán, 2003, más concretamente el capítulo titulado "El ocio y el recreo como método de propaganda y culturización".

colaboraciones —es el caso de *El Corsario* por ejemplo— y otros se caracterizan por ser proyectos estables que se prolongaron en el tiempo —especialmente *La Voz del Obrero* y también *Solidaridad Obrera*<sup>7</sup>. La edición de libros y folletos está menos generalizada, aunque podemos destacar las iniciativas editoriales de la *Biblioteca El Corsario*, en los años noventa; y la *Biblioteca La Internacional* y la *Biblioteca Aurora* en la década de los diez (Freán, 2001a). Si estos proyectos editoriales existieron y se prolongaron en el tiempo era precisamente porque había una demanda de estas publicaciones y un número de lectores que las sostenían.

## 2. LA CONTRASOCIEDAD LIBERTARIA

Vemos pues cómo existe una densa red asociativa vinculada al movimiento libertario y unas formas y espacios de sociabilidad en los que el peso de la población trabajadora y la presencia de las organizaciones anarquistas es ciertamente importante. Si existía esta estructura asociativa era precisamente porque existía un público que la utilizaba y que la mantenía en actividad, tanto los que asumían la responsabilidad de su gestión como los que participaban de una manera menos activa en los distintos proyectos promovidos. El número de militantes de la CNT y la capacidad de movilización de la misma son una muestra elocuente del arraigo confederal y ácrata en la ciudad. ¿Podemos entonces hablar de un proyecto de contrasociedad libertaria en A Coruña sólido, estable y con capacidad de desarrollo? ¿Era esta red asociativa lo suficientemente fuerte como para avanzar en una transformación social y económica acorde con los principios que defendían?

Antes de responder a estas cuestiones tenemos que recordar que la transformación social propuesta por el movimiento libertario no sigue una única línea de acción sino que, siguiendo a Gaetano Manfredonia, se pueden distinguir tres modelos diferentes en este proceso. En primer lugar el modelo insurreccional, en el que la acción de una minoría conduciría a un proceso revolucionario. En segundo lugar el modelo sindicalista, en el que la labor sindical transformaría el modelo social y económico vigente por otro de carácter anarquista. Y en tercer lugar el denominado educacionista en el que la transformación se haría por medio de un cambio de la mentalidad individual hasta desencadenar en un cambio social global. Estos modelos no son, en ningún caso, excluyentes y pueden desarrollarse al mismo tiempo para converger en la finalidad común que es el establecimiento del comunismo libertario (Manfredonia, 2001: 76-79).

El caso de la ciudad herculina que estamos analizando no es una excepción a esta regla, y existen ejemplos de estas tres vías revolucionarias. Por un lado la exis-

---

7. *El Corsario* fue un semanario, inicialmente anarco-colectivista y más tarde anarquista, que se publicó interrumpidamente entre 1890 y 1896. *La Voz del Obrero* fue un decenario —que se convirtió en semanario posteriormente— portavoz de las sociedades de resistencia coruñesas entre 1910 y 1920. *Solidaridad Obrera* era el órgano de la regional galaica de la CNT y fue publicado en varias épocas entre 1923 y 1934.

tencia de una vanguardia libertaria más dinámica que lidera una serie de acciones utilizando medios violentos, no dudando en apoyar algunos de los movimientos insurreccionales promovidos por la *CNT* o en radicalizar la acción en determinados conflictos laborales por medio de atentados, enfrentamientos con la policía o con la patronal. Por otro lado la actividad sindical que mantiene una lucha cotidiana por la mejora de las condiciones de trabajo y del control de la contratación. El alto índice de afiliación a los sindicatos cenetistas es la muestra más evidente del éxito de esta actividad sindical y de la correspondencia entre el anarcosindicalismo y el medio laboral en el que estaba implantado. Por último, la vía educativa está igualmente presente en todas las iniciativas sindicales y culturales: el proceso de identificación y de ideologización progresiva, individuo por individuo, de que la conquista de la sociedad libertaria es posible y es realizable a corto o medio plazo.

¿Era entonces posible desarrollar la vida cotidiana en un medio enteramente libertario? La respuesta a esta cuestión es compleja, ya que en el periodo que comprende este trabajo, desde finales del siglo XIX hasta julio de 1936, la implantación asociativa libertaria ha ido variando de manera significativa, y no siempre en un sentido de desarrollo creciente, ya que el momento culmen del desarrollo del sindicalismo no se corresponde con el de las iniciativas culturales o educativas. En este sentido, no debemos olvidar que la evolución del contexto político y socio-económico nacional e internacional influye de manera evidente en el reforzamiento de la actividad asociativa. Para responder a la pregunta vamos a ver nuevamente los diferentes ámbitos en que se desarrollaba la actividad de la clase trabajadora coruñesa: el espacio doméstico, el laboral y el pedagógico-recreativo.

En el ámbito doméstico distinguiremos entre la familia proletaria coruñesa –todavía férreamente patriarcal– y el barrio. En el primer caso debemos reconocer el papel de este tipo de familia como elemento importante de transmisión de ideologías y de valores. Una transmisión que puede ser realizada por parte de unos padres o hermanos mayores ideologizados o, al contrario, debido al contexto de precariedad que se vive en el ámbito familiar. De una o de otra manera, los niños van a aprehender desde pequeños la problemática social que los rodea, recibiendo directamente la opinión y la ideologías paterna y materna –no siempre coincidentes– y viviendo directamente los problemas derivados de su condición y de su entorno social: la necesidad, la miseria, las huelgas, las reuniones, las manifestaciones. Los hijos de los trabajadores son, de hecho, los herederos de la ideología de sus padres y reciben de sus familias las primeras nociones de identidad social.

Evidentemente esta transmisión es un proceso mucho más complejo y no siempre hay una correspondencia entre la ideología paterna y filial<sup>8</sup>; pero también es cierto que no es una casualidad encontrar miembros de una misma familia participando en las organizaciones y en los proyectos del movimiento libertario local. En el caso que nos ocupa podemos citar los ejemplos de José Moreno Bello y José Moreno Torres, padre e hijo, el primero miembro fundador

---

8. Es el caso, por ejemplo, del republicano Emilio González López cuya familia era libertaria.



del CES *Germinal* y dirigente de la libertaria *Unión Campesina* a comienzos de la década de los diez y el segundo líder confederal que se convirtió en secretario general de la regional galaica de la CNT en 1933. También el de Manuel Montes, activo dirigente cenetista del sector pesquero, y sus hijos Carlos y Antolín, militantes de las *Juventudes Libertarias*. O el de Joaquín Otero Castro, destacado militante anarcosindicalista del sindicato del calzado, y sus hijos Aurora, Eugenio y Joaquín, sindicalistas en las sociedades del sector del tabaco –la primera– y del calzado –los segundos, así como en los *Comités Pro-Presos*<sup>9</sup>.

El barrio es uno de los espacios de convivencia y de sociabilidad más habituales. En el periodo histórico que estamos analizando la segregación social por barrios era especialmente evidente y los barrios populares eran un marco de encuentro y de relación entre vecinos con unas características sociales y económicas comunes. Además, las viviendas en estos barrios eran unos espacios abiertos y en contacto con el exterior –al contrario de las viviendas burguesas en las que dominaba la privacidad– lo que propiciaba un contacto habitual. Esto no quiere decir que los barrios de A Coruña podamos calificarlos de anarquistas, pero la fuerte presencia de militantes y de organizaciones libertarias los convertían en un espacio con una influencia de la ideología ácrata considerable y en los que se podía llegar a sentir el latir de una posible –y por algunos especialmente ansiada– transformación social.

Nunca, en ningún caso, debemos entenderlos como una comunidad libertaria, ya que, en primer lugar, la población no era ideológicamente homogénea y, además, la presencia del modo de producción capitalista no podía ser obviada debido a la necesidad de pagar los alquileres de las viviendas a sus propietarios o de comprar los diferentes productos de alimentación y consumo a los comerciantes de la zona.

En el ámbito laboral el sindicato actuaría no solamente como organización reivindicativa sino también como entidad de unión, de encuentro y de identificación ideológica. Es el elemento central y más representativo de la red asociativa anarquista tanto por el número de sindicatos existente como por el de militantes; y en muchos casos es también el organismo que introduce al trabajador en el conjunto del movimiento asociativo libertario. El sindicato juega en ese sentido un doble papel en función de sus objetivos a corto y medio plazo. Los primeros, que son los que atraen al trabajador no consciente son los objetivos de tipo material como la defensa de los intereses de los proletarios, el aumento salarial, la reducción de la jornada laboral, la mejora de las condiciones de trabajo, etc. Los segundos, que serían realmente el fin último del sindicato, serían la creación de una nueva sociedad, la destrucción del sistema capitalista y la instauración de un nuevo modelo económico y social. En el caso de A Coruña, con un elevado índice de afiliación y una abrumadora mayoría sindical de la CNT, sí que podemos hablar de un proyecto sindicalista libertario sólido y capaz de asumir la gestión de la actividad productiva local.

---

9. Son solamente algunos de los ejemplos que se podrían citar. Algunas de las referencias citadas en Fernández y Pereira, 2004; 176, 178, 185-186.

De todos modos, la sociabilidad en el ambiente laboral no se reducía al círculo sindical sino que se extendía al resto de compañeros de trabajo, no necesariamente anarquistas, y por supuesto a los cuadros y a los patronos. Es aquí precisamente donde se manifiesta más claramente la presencia del modelo económico capitalista: el obrero trabaja por un salario y es el patrón el que paga este salario. De manera que, aunque el sindicato esté fuertemente implantado, no es posible desvincularse del *ethos* dominante en la vida cotidiana de la formación social del modo de producción capitalista y de viejas costumbres de conducta típicamente agrarias todavía arraigadas en el proletario coruñés.

Vivir en un ambiente anarquista en el caso del ámbito educativo no resultaba fácil. En primer lugar por la escasez de escuelas racionalistas, sobre todo en determinados periodos como la *Segunda República*; y en segundo lugar, y directamente relacionado con el anterior, por el elevado número de familias que, teóricamente, podrían querer enviar a sus hijos a este tipo de escuelas si tenemos en cuenta el importante apoyo social que tenía el movimiento libertario. A ello hay que sumar la propia capacidad de las familias de enviar a sus vástagos a la escuela, algo que no siempre resultaba posible.

Más sencillo era participar en las diferentes actividades culturales o recreativas. En este ámbito la oferta resultaba igualmente heterogénea al disponerse de una oferta variada. En el caso de la sociabilidad informal podemos encontrar diferentes espacios como la calle, el barrio, la taberna o el café en el que se establecía una relación y una comunicación cotidianas. La relación establecida en los diferentes espacios del barrio se realizaba normalmente entre los habitantes del mismo que vivían en unas condiciones similares, es decir, existía una convivencia entre iguales; de modo que el ambiente en los barrios obreros o populares y las diferentes actividades aquí realizadas tendían a resaltar los valores comunes y la identidad tanto de barrio como de clase. Esto no supone una homogeneización política e ideológica de la población, pero teniendo nuevamente en cuenta el alto índice de afiliación a las organizaciones libertarias, era fácil coincidir en los espacios de ocio con los compañeros y compartir con ellos conversaciones, reflexiones, experiencias y deseos.

Aparte de los espacios de sociabilidad informal existen también las actividades organizadas. Aquí encontramos diferentes promotores y apreciamos que los propios anarquistas se preocuparon de desarrollar un ocio alternativo que sirviese tanto para el entretenimiento como para la formación de sus simpatizantes, y por supuesto también como un mecanismo de ideologización y de reforzamiento de la cohesión. En este sentido, los simpatizantes más concienciados participaban de una manera más activa en estos proyectos, integrándose en las iniciativas promovidas: como actores o actrices en un cuadro de declamación, practicando deporte en alguno de los equipos existentes, participando en la organización de actividades, etc. Otro tipo de participación sería como espectador en algún tipo de espectáculo, o como participante sin más –sin asumir ningún tipo de protagonismo– en otras actividades como excursiones, jiras campestres, fiestas, etc. que, como vimos anteriormente, promovían las organizaciones libertarias. Pero la oferta cultural y recreativa era más amplia que la ofrecida por los libertarios, de

manera que, aunque era posible, no necesariamente las actividades se restringirían a esta oferta.

### 3. UN CONTEXTO INEVITABLE

Vemos pues que vivir en un medio de mentalidad completamente libertaria resultaba imposible por estar en un contexto socio-político heterogéneo y, sobre todo, porque el modelo económico dominante es el capitalista, y no resulta posible abstraerse a su presencia e influencia en un contexto como el de la ciudad de A Coruña. Hemos apuntado en líneas anteriores cómo el hecho de trabajar para disfrutar de un salario y la necesidad de invertir en el pago de compras de diversos productos y de alquileres, supone una relación ineludible con el modo de producción capitalista. Pero estos problemas no alcanzan solamente a las personas individuales o a las familias sino también a las propias organizaciones anarquistas.

Uno de los problemas corrientes y constantes es el del pago de los alquileres de los locales, pisos e inmuebles que ocupan los diferentes centros asociativos de carácter libertario. De hecho, uno de los problemas de los sindicatos de la federación coruñesa era precisamente el precio que debían pagar por sus sedes. Un dato relativo al año 1932 nos informa que solamente el alquiler de los locales en las calles Cordelería, Torreiro y los dos de Federico Tapia suponían 505 pesetas mensuales, a las que habría que sumar gastos de agua, luz, limpieza, conserjes, etc. que elevarían el coste por encima de las 1.000 pesetas (Freán, 2001b: 135-138). El interés en contar con un edificio propio era evidente, aunque tardaron unos veinte años en hacer realidad este proyecto. Fue en el año 1914 cuando acordaron construir una casa sindical, pero el proyecto no se hizo realidad hasta mediados de los años treinta.

Ante las enormes dificultades para adquirir un terreno y levantar un edificio, en 1931 la *Federación Local Obrera* llegó a demandar a las autoridades la cesión del convento que ocupaban los jesuitas en la ciudad. No obtuvieron el resultado deseado, pero finalmente el ayuntamiento le cedió un solar –que más tarde comprarían– para la construcción de la sede sindical, comenzando las obras de la misma en abril de 1933. El ejemplo de la casa sindical es interesante porque nos muestra la paradoja de que queriendo ser independientes y autónomos para no depender del pago de un alquiler a un propietario, los libertarios recurren a la ayuda de las instituciones públicas –al Estado– para conseguir un edificio. Es una muestra más que evidente de la imposibilidad de poder abstraerse del contexto político y económico de carácter liberal-capitalista.

Otra cuestión compleja es el de la identificación ideológica entre los militantes y las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas. El nivel de identificación y de compromiso de todos los afiliados a las diferentes entidades libertarias no es el mismo y no podemos decir que todos los militantes de estas organizaciones fuesen anarquistas convencidos. Hay casos que apenas ofrecerían dudas, como el de los dirigentes que asumen el liderazgo y las responsabilida-

des de sus correspondientes centros o sindicatos, o el de los militantes de los grupos anarquistas; pero cuando hablamos de los militantes de base resulta más complejo determinar si su compromiso y su orientación ideológica se corresponde con el de la organización a la que cotiza. Esto se hace especialmente patente en el caso sindical ya que el número de afiliados a los sindicatos de la CNT es elevado.

No contamos con datos que nos muestren esta situación en A Coruña, pero sí que podemos establecer un paralelismo con los trabajos realizados por Anna Monjo en su estudio del militantismo en Barcelona –la ciudad confederal y libertaria por excelencia del Estado español. En este trabajo la autora analiza la relación entre los afiliados y la organización confederal y apunta que raramente la afiliación al sindicato se produce por razones ideológicas, sino que predominan otro tipo de motivos fundamentalmente económicos como la situación laboral y salarial, las precarias condiciones de vida y el sentimiento de explotación por parte de la burguesía; convirtiéndose el sindicato en un medio de defensa –el único muchas veces– ante esta situación (Monjo, 2003: 314-323).

Otra cuestión que nos planteamos es por qué el entramado asociativo y militante libertario coruñés no fue capaz de hacer frente con éxito al golpe de Estado franquista en julio de 1936. El alzamiento militar triunfó rápidamente en Galicia y a los pocos días del mismo el control del territorio gallego era total. La reacción libertaria al mismo fue inmediata en A Coruña, convocando a sus militantes a una manifestación en una demostración de fuerza y exigiendo a las autoridades la entrega de armas para hacer frente a la amenaza fascista. Esta entrega no se produce y en pocas horas las fuerzas golpistas acaban con la resistencia organizada.

¿Tenían los sindicatos de la CNT coruñesa la capacidad para asumir el control de la actividad productiva local en un contexto revolucionario? En otras palabras ¿Era posible que en A Coruña se llevara a cabo un proceso de autogestión sindical al igual que sucedió en Barcelona en ese mismo momento? La respuesta es sí, la *Federación Local Obrera* era lo suficientemente fuerte, tenía un importante número de sindicatos y afiliados y una red asociativa que le permitirían liderar una gestión del trabajo y de la producción. La razón de que este proceso no se llevase a la práctica es el triunfo de las sublevadas fuerzas franquistas; el rechazo de las autoridades a armar al pueblo y a las organizaciones obreras condenó al fracaso el esfuerzo de resistencia y oposición al golpe de Estado, no solamente en A Coruña sino en toda Galicia. La lucha desigual entre el ejército y los trabajadores sin armas hicieron imposible la derrota de los sublevados y el posible desarrollo de un proceso revolucionario en la ciudad.

#### 4. CONCLUSIONES

A modo de conclusión podemos apuntar que el movimiento libertario en A Coruña contaba con una fuerte implantación y con una densa red asociativa en la que estaban integrados un número importante de afiliados que, en el caso

sindical —el más representativo cuantitativamente— llegó a superar los diez mil en el periodo de la *Segunda República*. Un hecho que pone de manifiesto la fortaleza de este entramado asociativo es su pervivencia en el tiempo, desde los años noventa del siglo XIX hasta el comienzo de la dictadura franquista. Una estabilidad que le permite hacer frente a periodos de crisis y de represión y arraigarse en la ciudad.

Uno de los aspectos más destacables de la sociabilidad libertaria es que estaba presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los trabajadores y de la clase popular. Así, encontramos la presencia anarquista en los barrios, en el trabajo, en la cultura y en el recreo; ya sea por medio de las prácticas de sociabilidad informal o por medio de las asociaciones constituidas. El ámbito familiar, el barrio, el lugar de trabajo, el sindicato, los centros de estudio, las escuelas y actividades como el deporte, el excursionismo, el teatro o los conciertos de música forman parte de este entramado de actividades que se podían realizar en un ambiente libertario.

No eran las únicas, ya que había otras posibilidades al margen del anarquismo, pero sí que es significativa esta oferta tan amplia. De ello podemos deducir que si existía era porque había un público interesado en la misma y que participaba, de una u otra manera, en estas actividades. Y de hecho, el movimiento libertario era capaz de estar presente en la vida cotidiana de cada militante o de cada simpatizante ofreciéndole una alternativa a la situación de explotación, miseria y precariedad que sufría. Es en este sentido en el que podemos hablar de la existencia de una verdadera contrasociedad anarquista en A Coruña sustentada en su sólida y nutrida red asociativa.

De todas maneras, no debemos olvidar el contexto económico, político y social en el que ésta estaba inserta. A pesar de todo, era imposible abstraerse del modo de producción capitalista imperante y que, constantemente, se hace presente por medio del dinero de salarios, alquileres o compras, de las autoridades, de la patronal y de todas aquellas personas y entidades ideológicamente diferentes y con un proyecto de sociedad diferente del comunismo libertario. Incluso dentro del propio grupo de militantes de las organizaciones anarquistas esta heterogeneidad era patente.

Aún así, el entramado asociativo ácrata era lo suficientemente fuerte y estaba sólidamente asentado, de manera que hubiera sido capaz de asumir la gestión de la actividad productiva de la ciudad en el momento en el que se produjo el golpe de Estado franquista; dicho de otro modo, de llevar a la práctica su proyecto de contrasociedad. Si esto no se llegó a producir fue fundamentalmente porque el pueblo —los trabajadores mayoritariamente encuadrados en las filas anarquistas— no pudo enfrentarse al ejército sublevado al no disponer de las armas necesarias; armas que en el momento decisivo las autoridades se negaron a entregar.

## BIBLIOGRAFÍA

- COSTA RICO, Antón. *Historia da educación e da cultura en Galicia (séculos IV-XX). Permanencias e cambios no contexto cultural e educativo europeo*. Vigo: Xerais de Galicia, 2004.
- ELORZA, Antonio. “El anarcosindicalismo español bajo la dictadura (1923-1930). La génesis de la Federación Anarquista Ibérica (I)”. En: *Revista de Trabajo*, nº 39-40, 1974; pp. 123-477.
- FERNÁNDEZ, Eliseo; PEREIRA, Dionisio. *O anarquismo na Galiza. Apuntes para unha enciclopedia*. Santiago de Compostela: Edicións Positivas, 2004.
- FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar. “La creación de una identidad colectiva: sociabilidad y vida cotidiana en la clase obrera gallega”. En: A. Valín (dir.). *La sociabilidad en la historia contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*. Ourense: Duen de Bux, 2001b; pp. 123-152.
- . “Literatura popular e cultura obreira. As iniciativas editoriais libertarias na Galicia de entreséculos (1893-1918)”. En: X. Balboa López y H. Pernas Oroza (eds.). *Entre nós. Estudos de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pousa Antelo*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2001a; pp. 627-640.
- . *El movimiento libertario en Galicia, 1910-1936*, Tesis doctoral europea inédita. Universidade de Vigo, 2003.
- . *El movimiento libertario en Galicia, 1910-1936*. Sada: Edicións do Castro, 2006.
- MANFREDONIA, Gaetano. *L'anarchisme en Europe*. París : Presses Universitaires de France, 2001.
- MELLA, Ricardo. “Plumazos”. *Colección de artículos publicados en diferentes periódicos y revistas de España y del extranjero*. A Coruña: Biblioteca La Internacional, 1911.
- MONJO, Anna. *Militants. Participació i democràcia a la CNT als anys trenta*. Barcelona: Laertes, 2003.
- PATIÑO REGUEIRA, Antón. *Memoria de ferro*. Vigo: A Nosa Terra-Promocións Culturais Galegas, 2005.